

FAX 323. 10. 46

"EL PERIÓDICO" PER A ENRIC SACA

(1)

HOMBRE AL AGUA

164

José Agustín Goytisolo

Nadar, mantenerse en el agua y avanzar, es cosa que todos los mamíferos saben hacer instintivamente, aunque el agua no sea, para la mayoría de ellos, su medio habitual. Es el miedo el que ahoga a mucha gente, pues las personas flotan con sólo colocarse en posición horizontal, moviendo un poco los brazos ^{y piernas} y poniéndose boca arriba, haciendo ^{los} el muerto, con brazos y piernas abiertas.

Sí, el miedo hunde, ya que muchas personas, al entrar o caer al agua, intentan ponerse como de pie, y es así que se van al fondo, tragando agua al respirar y agitándose desesperadamente, con lo que consiguen acelerar su fin: ^Y únicamente vuelven a la superficie después de estrangularse de cadáveres.

Nuestros antepasados paleolíticos descendían por los ríos o se zambullían en el mar para capturar peces, cuando la caza terrestre escaseaba, o cuando querían cambiar de dieta.

También en el antiguo Egipto se practicaba la natación: eso lo prueban pinturas y cerámicas, en las que se ven hombres ^{y mujeres} surcando el Nilo. En Grecia se conocía la natación, hasta ^{en las} leyendas: Leandro de Abidos, grandemente enamorado de la bella Hero, cruzaba cada noche el Helesponto para ir a ver a la chica, guiado por la fogata que ella encendía en el terrado de su casa; el enamorado cubría los casi dos kilómetros que le separaban de su gran amor y, luego de pasar la noche con ella, regresaba al punto de partida, fresco como una lechuga. Esto duró hasta la noche en que el viento, enviado sin duda por el celoso Eolo, apagó la fogata de Hero, encrescó el mar y Leandro, agotado y desorientado, desapareció.

Lord Byron se propuso emular a Leandro, repitiendo, en 1810, la misma travesía. Quizás por no haber contado con una Hero al otro lado, fracasó en el primer intento. Pero Lord Byron, que era muy puntilloso y que no toleraba las bromas que algunos de sus contemporáneos le hacían a causa de su cojera, se preparó mejor, y al mes escaso, atravesó el Helesponto como un hombre.

Vuelvo a los griegos que, Leandro aparte, podían presumir de Ulises, el divino, que se salvó a nado del naufragio de su barca, y presumir también de Nausica. Pero como hecho realmente ocurrido, podían citar el caso del soldado Scillas, que siendo prisionero del rey persa Jerjes, recibió la orden de bucear para recuperar un tesoro hundido en un naufragio: y lo que hizo, una vez en el agua, fue largarse nadando, y cubrió más de diez kilómetros hasta llegar a su patria griega.

Pese a todo esto, los griegos nunca incluyeron pruebas de natación en los Juegos Olímpicos, pues no sabían construir piscinas, ya que no ha quedado rastro de ellas, que se sepa.

Los lectores de edad venerable, como la mía, recordarán sin duda el casi mítico Club de Natación Barcelona, con piscina al aire libre primero, y luego con piscina cubierta. Muchos de sus fundadores, hoy ya desaparecidos de este mundo, usaban prendas que no es de extrañar fueran llamadas trajes de baño, ya que sólo parecía faltarles la corbata. Mi padre, uno de los primeros socios del club, usaba un atrevido slip con tirantes: se soltaba enredándose el derecho para mejor nadar o avanzar, que es lo que significa to crawl; que aquí tradujeron por su sonido como crol, que ahora se llama estilo libre. Naturalmente, las señoras tenían piscina aparte, para evitar pasiones que ni el agua hubiese aplacado.

así eran de ardorosos nuestros padres y abuelos.

Más tarde se permitió el slip en competiciones y entrenamientos, y las mujeres empezaron a usar trajes de baño sin falda. Los slips de la gente acomodada eran todos de la marca Jantzen, pero la gente que, tirando a pobre, se atrevía a nadar, usaba prendas nacionales, que adquirían en los almacenes de Casa Vilardell, que eran feísimos.

Otro día volveré a escribir sobre la natación, y me referiré a las pruebas de medio fondo y de fondo, que, como en atletismo, son las que más me gustan. La vida es dura.